
DOCUMENTOS

COMUNICACION Y DESCENTRALIZACION POLITICA

Discurso pronunciado por el Profesor Josue Fernández, Padrino de la promoción de Periodismo Impreso de la Escuela de Comunicación Social de la U.C.A.B. el día de la Graduación. (3-XI-1989.)

Durante días, me estuve preguntando cómo retribuir la distinción de haber sido designado padrino de los integrantes de la promoción 1989 de Licenciados en Comunicación Social, de nuestra Universidad Católica Andrés Bello.

Para mí significa un reconocimiento muy especial del que deduzco voluntariamente una responsabilidad que comienza, en vez de concluir como ocurre con frecuencia, en este acto académico. Muchas gracias, nunca olvidaré ser consecuente con ese gesto de ustedes que realmente aprecio.

Tomando entonces como cosa propia y natural la existencia de un primer compromiso en el mensaje de esta tarde, he replanteado algunas nociones sobre "Comunicación y Descentralización Política", para leerselas de seguida con la esperanza de que llegue a ser de alguna utilidad para ustedes, los grandes ágajados de hoy, los nuevos colegas periodistas de los medios impresos y audiovisuales, para quienes pido un palauso de aliento por esforzados caminantes que alcanzan su primera estación, cuando ahora es que les falta por andar....

Este año de 1989 marca el inicio de un planteamiento sin precedentes para los comunicadores sociales venezolanos: para los que han celebrado ya algunos años de ejercicio profesional, para los que están por incorporarse al gremio, y también para quienes se hallan aún preparándose para el oficio en las aulas universitarias.

En nuestro país, los comunicadores sociales estarían a punto de quedarse atrás y ajenos a una de las transformaciones más importantes de la sociedad democrática, bajo los efectos mágicos de la televisión con cerca de cuarenta años de brillo local; por la velocidad de las grandes rotativas, la composición en frío y los terminales computarizados de la prensa escrita; y más recientemente por la incorporación a la radio de una banda de frecuencia modulada con sonido estereofónico.

Bajo esas condiciones de sucesivos avances tecnológicos, cuyas reiteradas sorpresas han determinado una gran expansión de los límites de la capacidad colectiva de asombro, resultará casi natural que la mayor angustia y discusión de nuestros colegas en la parte final del si-

glo XX estén centradas, hasta ahora, en el cómo impedir ser arrastrado por la ola de cambios en las herramientas del oficio; en la revisión de las respuestas gremiales a la forma de abordar las tareas, y mucho menos en la renovación de las metas y responsabilidades de los comunicadores que darán la bienvenida al tercer milenio de esta era.

Desde luego, los diferentes alcances de las consideraciones hechas anteriormente estarían en la actualidad peligrosamente enmarcados dentro de una gran confusión general de fines y medios, por cuanto estos últimos representarían en mayor nivel de excelencia al que deberían apuntar el comunicador en su desempeño social, y no a la trascendencia de sus mensajes, cuya elaboración en sintonía con las principales necesidades comunitarias significa su verdadera misión de antes, ahora y siempre.

Sin embargo, no voy a participar en este momento en la discusión sobre los contenidos de los trabajos periodísticos de los medios masivos, porque estas palabras se orientan hacia otra forma de comunicación, y debo aprovechar la ocasión para llegar lo más lejos posible en el repaso de algunos de sus fundamentos propios que establecen claras diferencias con la comunicación colectiva, sin desestimar una siempre deseable brevedad.

En este sentido, y para terminar la introducción antes de pasar nuevamente al último planteamiento concreto de la sociedad democrática venezolana que pareciera dejara atrás a los comunicadores de hoy, necesito apoyarme en una separación preliminar de la comunicación de masas por su esencial enfoque de un solo público, en singular; la comunicación que únicamente sobrevive en la severa distinción de la pluralidad de públicos o audiencias, como una vía para hacer llegar mensajes particulares.

Esa propiedad general de las comunicaciones sociales revela el origen del problema central que me he comprometido a abordar esta tarde: los medios de masas están dirigidos a un solo público, a uno que es promedio de razas, edades, sexos, condición económica, educación y lugares de residencia, con el cual es imposible lograr identificación individual porque se le encuentra exclusivamente en las tablas de variables de los investigadores de audiencia o alcance de la televisión, la prensa y la radio, en sus formas más comunes.

De tal manera, resulta muy difícil tener adecuada visión profesional para discernir los especiales códigos, intereses y necesidades de públicos específicos que no han encontrado, ni encontrarán jamás en la forma cotidiana de la comunicación de masas, las respuestas que requieren para sentirse tomados en cuenta, participando, construyendo, el devenir comunitario. La dificultad se agranda además con el predominio de la enseñanza a nivel superior de una comunicación para el público masivo, así como por el inevitable destino convencional que aguardaría a las promociones de comunicadores sociales hasta el presente.

Hemos llegado pues a donde deseábamos, y como ejemplo de lo expresado de último, todos podremos recordar que en meses recientes se ha estado presentando un vacío ante las predecibles, en mayor o menor grado, expectativas de las comunidades en relación con el inicio de la descentralización política mediante elecciones directas de alcaldes y gobernadores; y la insuficiente cobertura de los medios masivos nacionales al no lograr conjugar respuestas adecuadas a las exigencias de sus públicos de Baruta, con las de Petare o la Pastora, por no añadir igualmente los otros reclamos de sus equivalentes en las distintas ciudades y estados venezolanos, y hacer las cosas aún más complicadas.

Esa deficiencia de los medios de masas está poniendo al descubierto una oportunidad para ser satisfecha por comunicadores de ojos bien abiertos, con capacidad para la investigación de unidades sociales, y la habilidad para transformar el mensaje de masas en el recado particular que aguardan los grupos más específicos. Pero, así mismo, esas buenas aptitudes e intencio-

nes deberán contar con un soporte de nuevos medios que nazcan y crezcan para servir a este último planteamiento de mayor participación democrática que comenzaremos a disfrutar los venezolanos desde el próximo tres de diciembre.

Porque tampoco la regionalización de los medios ya conocida entre nosotros ha ofrecido la especificidad que demanda la nueva descentralización política, pues estos canales tal vez por razones de rentabilidad deben cubrir extensas áreas geográficas, y así se convierten en una simple reducción a escala de sus análogos masivos.

Entonces, nuestra búsqueda nos lleva a una unidad comunicacional todavía menor que facilite el conocimiento como audiencias separadas de los miembros del barrio, de la urbanización, del colegio, de la especialidad gremial, de la escuela universitaria, de la fábrica, de la parroquia; y que igualmente permita la discusión de sus problemas inmediatos, en el lenguaje particular, para promover la acción social en las agrupaciones más pequeñas y alcanzar un gran agregado de la mayor repercusión en toda la base de la sociedad democrática.

Allí ha quedado esbozada otra alternativa que podría significar una ruta adicional para los comunicadores de ahora, con sentido de profesionales liberales más que de afiliados a voluntariados, tomando en cuenta eventuales márgenes de beneficios como resultado de bajos costos de producción de medios restringidos, apropiadas estrategias para lograr ingresos publicitarios en el propio círculo de influencia, y el añadido de entradas razonables por un garantizado pregón que se desprendería del incomparable interés de la audiencia por conocer los detalles de su ambiente inmediato.

Como hemos visto se trata de una oportunidad indiscutible de los comunicadores interesados en producir y dirigir medios impresos, para comenzar, y ganarse a la vez espacios en las primeras páginas de la historia de la pequeña empresa venezolana orientada a la elaboración y presentación de mensajes destinados a llenar las peculiaridades comunitarias.

Pero, he venido insistiendo sistemáticamente, desde el principio, en el término de "sociedad democrática" para definir el escenario esencial de la particular proposición comunicacional que he estado planteando en estas palabras. Sólo en un régimen democrático podríamos obtener las garantías de las libertades de expresión, reunión y, desde diciembre próximo, de batallar hasta ganar la descentralización política como un hecho cierto del desarrollo comunitario, pilar central de cualquier otro avance, mucho más allá de una simple innovación del sistema electoral.

Sé que resulta complicado promover ideas democráticas cuando existe una confusión general sobre sus bondades, porque atravesamos circunstancias en las cuales es igualmente complejo distinguir la nobleza de ese régimen entre quienes lo sustentan en nuestro país con frecuentes desprecios de los principios éticos. Sin embargo, tal realidad no puede constituir un dilema para los comunicadores sociales, sino más bien un reto que debe contar con el apoyo incondicional de su trabajo para que las ideas democráticas salgan de los textos y cobren vida comunitaria, y al mismo tiempo se les niegue definitivamente la confianza mayoritaria a quienes traicionan, a quienes usurpan sus privilegios para el beneficio particular, y a quienes de cualquier forma abusan de las representaciones con las que han sido investidos por el voto popular.

De nuevo, siento el compromiso de repetir que la comunicación colectiva, no obstante el reclamo de una imposible orientación individual porque ignora su esencia natural; así como esta comunicación particular de las comunidades, consiguen ambas el mayor efecto en las transformaciones sociales, cuando cubren un régimen de libertades democráticas.

Por todo lo dicho, ustedes y nosotros, los comunicadores sociales, tenemos la responsabilidad de cooperar con los recursos de la disciplina en la cual estamos enrolados para ahuyen-

tar los desganos populares que puedan llegar a justificar las interrupciones del sistema establecido hace más de treinta años. Vamos entonces como ciudadanos a participar una y otra vez en cuanta convocatoria electoral se nos haga, estimulando a otros además a ofrecer igual respaldo a las consultas de la voluntad nacional; pero con la meta profesional prioritaria de difundir los proyectos concretos sobre cambios sociales, considerando la posibilidad de recursos para llevarlos a cabo, y el aval de su ejecución en las credenciales verdaderamente válidas de quienes han demostrado ser consecuentes con las instituciones de la familia, la comunidad, la profesión, las leyes, y en consecuencia de comprobadas vocaciones en las tareas fundamentales de la construcción de un país cada vez mejor.

